

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 13.

DOMINGO 4.

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTE, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIALOGO.

Sapo. ¿Has visto, Mico, lo que dice el *Constitucional* de antaño acerca de los filantrópicos consejos que daba Fuente-anillos al redentor de Cataluña?

Mico. Demasiado, Sapo, demasiado lo he visto, y confieso que aborrezco á ese hombre muy de veras.

Sapo. ¡Gracias á Dios! Este documento justifica toda la acrimonia de mis escritos que tanta grima te meten.

Mico. No, Sapo, no todos los moderados son tan sanguinarios como Fuente-anillos.

Sapo. No digo que lo sean todos; pero hay muchos como él, muchísimos.

Mico. No puede ser.

Sapo. Dios te libre como á mí de caer un dia bajo su férula. Mientras te apretarian el corbatin dijias: á fé que el Sapo tenia razon. Yo no me ando en chiquillas; palo y á ellos. Todos los dias han de ser mis artículos mas furibundos, mas atroces, porque yo no he de sufrir que un traficante de negros blasone de buen ciudadano, que un contrabandista las eche de patriota y que un

falsificador se meta á dirigir la opinion pública. Por amarga que sea, estoy resuelto á oponer la verdad á las patrañas de esa cáfila de embusteros, el palo á sus demasías y el verdugo á sus crímenes. Al fin y al cabo esto ha de terminar en una de Dios es Cristo, y como sé la suerte que me guarda la canalla, quiero ver si la oracion se hace por pasiva. ¿Te repugna mi conducta, Mico?

Mico. Sí, me repugna.

Sapo. ¿Qué tonto eres! ¿Te parece que tu generosidad te serviria de algo si fuésemos vencidos? ¡Ah *Misce, Misce, quæ te dementia cæpit!* ¿No conoces que los moderados son los verdaderos sucesores de los frailes, hipócritas como ellos, orgullosos como ellos y como ellos destituidos de corazon? No, tú no les conoces; de otra suerte no te hubieras ayer levantado de la mesa escandalizado al oír los brindis con que terminó nuestro fraternal banquete. ¡Y no oiste los mejores! ¿Quieres que te cite algunos de los mas templados que he podido retener?

Mico. No, de ningun modo....

Sapo. Son lindísimos.

Mico. No quiero saberlos.

Sapo. Si así como así quiero que se imprimen en nuestro periódico.

Mico (*persignándose*). ¡Jesus! ¡Jesus!

Sapo. No hagas tantos aspavientos. Oye y calla. Ayer los anti-papagayistas celebraron en un banquete el segundo aniversario del pronunciamiento de setiembre. Entre las varias notabilidades enemigas de los falsificadores figuraban la culebra, el galápago, el lagarto, el perro, etc., etc. Después de la comida se improvisaron varios brindis, de los cuales solo nos ha sido posible retener los siguientes:

LA CULEBRA. (*Profundo silencio.*)

A que á Mula de la Roca
Sea conferido luego
Por el gran verdugo Diego
El gran collar que le toca.
Su mérito no es bicoca,
Falsifica que es primor;
Sepa pues ese señor,
Pillo él solo mas que cien,
Que si él falsifica bien,
Dieguito ahorca mejor.

EL LAGARTO.

A que la dosis se aumente
Del ungüento singular
Que tan bien sabe curar
A la retrógrada gente.

LA SARGANTANA.

El Papagall ha quedat
Tot plumat menos las alas
Pera fingir de las balas
Que 'l Sapo li ha disparat.
Ya 'l veuréu ben aixalat;
Lliberals, no tingueu pó;
Brindu á que rebi tacó,
Pero deixeu lu per mí,
Que si no 'l mata 'l butxi.
Al matará algun bastó.

Todos estos brindis fueron acogidos con estrepitosos aplausos, y aquella sesión tan memorable en los fastos gastronómicos terminó distribuyendo el *Sapo* una buena cantidad de su prodigioso ungüento



entre sus compañeros de glorias y fatigas para que lo aplicasen del modo que les pareciese mas conveniente. Al levantarse de la mesa, el filósofo

Perro pidió un momento de atención y leyó las dos siguientes composiciones, capaces por sí solas de colocarle al lado de los poetas mas distinguidos.

LA PROVIDENCIA.

A MULA DE LA ROCA.

SONETO.

No detenir pretenguis la riera
Que de la alta montaña despeñada,
Marcha seguint son curs precipitada,
Alsant bombollas y llensant brumera.

Saltant de torrentera en torrentera,
Mil roures desarrela si se enfada,
Mes fasia lo que vulguia, sepultada
En el mar quedará, que 'l mar la espera.

¡O Mula desdichat! tú be voldrias
El fi evitar que aguarda al vil falsari
Y al que té un cor com tú que 'l crímen corca.

Per mes que pasis dias y mes dias,
La providencia vol, ó estrafalari,
Puix t' ha fet tan malvat, darte una forca.

OTRO

sobre el mismo tema, dedicado por el mismo poeta-filósofo á la misma notabilidad Monipódica.

LA PREDESTINACION.

Diners de l' un, diners de l' altre agafa;
Vent per quatre chavots ta vil conciencia,
Y gastant dels bons homens la paciencia,
Trampeja, roba, falsifica, estafa.

La cara 't fa procés, sols ella embafa;
No tens mes que las unglas per herencia;
Y home com tú, qu' es del pecat esencia,
De las mans de 'n Dieguet ya may s' en safa.

¿Pensas fe bona mort? ¡ay burro! treuta
Del cap aquesta idea; no 't fatiguis;
Un corbatí t' apretará la gola.

Ya pots estar content si vas á Ceuta;
Per mes que fasís y per mes que diguis,
Cuan la carn es del llop se n' y va sola.

CUENTO QUE NO ES CUENTO.

Éranse dos curas-párrocos de dos poblaciones no muy distantes de cierta capital, que en paz y buena compañía iban paseándose por los campos vecinos á la parroquia de uno de ellos, al cual llamaremos Mosen Calsesnoves, el otro supon-drémos que es el párroco de S. Andrés. El asun-

to que les ocupaba en aquella sazón era de interés, pues que aquel no paraba de decir, bien, bien, bien, sí, sí, sí, bueno, bueno, bueno; y la boca se le hacía agua al hablar de cierta hija de confesión á la que no podía olvidar en sus preces por venirle continuamente á la memoria que un día yendo á la rectoría de vuelta de la casa de aquella, tropezó, como era de noche, con uno de los pilares de la carretera por donde debía precisamente pasar, y cayendo de bruces, recibió tan solemne porrazo, que no fué para olvidado. Después de algunos días, repuesto ya de aquel terrible golpe consultó con la buena hija de confesión, sobre lo que había de hacer para que no se repitiese aquella desgracia; y fué acordado blanquear con cal todos los pilares que hubiese en el trecho de carretera por donde pasaba el bueno del cura; decirse y hacerse fué obra de momentos y á la mañana siguiente amanecieron todos los pilares de aquel trozo de carretera, tan blancos, que daba gusto el verlos; pero ¡oh fatalidad! Llegó á noticia del director de carreteras aquella mejora hecha por su reverendísima sin su consentimiento y no teniendo en consideración las narices del bendito cura, dió la terrible orden de retornar á su primitivo estado aquellos malhadados pilares.

Pero volvamos otra vez al hilo de nuestra historia que involuntariamente hemos interrumpido. Iban pues los citados curas hablando de la citada hija de confesión y de cierta zapatera que lo era del de S. Andrés, refiriéndose mutuamente las buenas prendas, religiosas por supuesto, que adornaban á aquellas castas y buenas mugeres, cuando héte ahí que pasa por cerca de ellos un señorito con levita verde, sombrero blanco y pantalón del mismo color; míranle ambos curas y después de una pausa dijo el de S. Andrés á mosen Calsesnoves: ó yo me equivoco mucho, ó ese es el Sr. Mula de las Rocas. ¡Qué dice V., amigo mío! respondió Calsesnoves rebotando de alegría; y abriendo tanta boca como pudo, gritó: ¡Sr. Mula! ¡Sr. Mula! Vuélvese el Sr. Mula, y dirigiéndose á los curas, estos se le abalanzan con los brazos abiertos; retrocede espantado el Sr. Mula, creyendo que es llegada su última hora; pero los curas habían resuelto abrazarle y no hubo remedio, en un decir Jesús se vió cojido y fuertemente apretado por ellos.

Desatado aquel nudo gordiano, empezaron los cumplimientos por una y otra parte, y finalmente Mosen Calsesnoves convidó á comer al Sr. Mula, diciéndole que tendría tan buena comida como compañía, pues el señor cura de S. Andrés sería su comensal, igualmente que un hermano suyo llamado Boca, sastre de Barcelona, que el Sr. Mula ya conocía.

3
Contento este por habérsele deparado tan buena ocasión, la asió por los cabellos y admitió desde luego la proposición, ofreciendo honrarles la mesa. Escusado es explicar lo que pasó en aquel gastronómico acto, en donde sus reverencias esplanaron las ideas altamente filantrópicas que les animaban. Hablaban los curas solamente, pues que Mula y Boca no hacían mas que engullir y engullir, sacando así el vientre de mal año. Concluida la comida, que á pesar de la escasez en que se halla el clero fué espléndida, entablaron conversacion sobre la manera de acabar con los liberales. Los curas decían que no había otra cosa mejor que la inquisición; Mula decía y sostenía que el Papagayo daría buena cuenta de ellos, y Boca por último fué de parecer que no se debía hacer otra cosa que mandar venir á Meer y Breton para arreglar este asunto; aunque discordes, se despidieron protestando de unir sus esfuerzos siempre que fuese necesario para acabar con la raza liberal progresista, y los curas rogaron á la Mula que no desistiese de su empresa, conspirando para procurar la vuelta de la Sra. Muñoz.

Y el Sapo, que vió y oyó todo lo que se acaba de contar, ha determinado ponerlo en conocimiento del público para los efectos consiguientes.

ALOCUCION DEL SAPO.

Enarbolad el garrote, amigos; haced buena provision del milagroso ungüento y repartidlo á diestro y siniestro como sepais que aquellos á quienes untáis tienen amagos tan solo de la enfermedad retrógrada que tantos males causa á nuestra madre patria. Los cangrejos vuelven á la carga. Unos cuantos cabecillas emigrados en Francia parece que se dirigen hácia la frontera, la que pasarán sin duda, á pesar de los ojos de lince de los gendarmas del rey de las barricadas. Se va acercando el momento crítico, y como lo primero que debemos procurar es vencer, sin pararnos en los medios cualesquiera que sean como nos conduzcan á este fin; os escito, si es que de mis escitaciones necesitáis, á que deis de firme cuanto antes mejor á la canalla estatutista, porque soy de opinion que mas vale prevenir que remediar. A las armas, pues; palo y á ellos. En lo mas encarnizado de la pelea hallaréis siempre á vuestro amigo y compañero. — *El Sapo.*

REMITIDO.

Amigo Mico: en nombre de todos los demás de nuestra clase te dirijo la presente para suplicarte, como á genio mas moderado que el maldito Sapo,

4
que procures refrenar la lengua mordaz de aquel animal, mayormente tratando de escribanos ó Rigagales, porque son gentes que las necesitamos, y como merecieron entera confianza de nuestros padres y abuelos, por nuestra desgracia les nombraron tutores nuestros, y estamos persuadidos que si vosotros continuais machacándoles, les obligaréis á descargar toda su cólera contra todos nuestros hermanos menores. — *La Tortuga.*

CABRIOLAS.

El que aplicó el unguento del Sapo al Porcurador *Carbasó*, creyó cometer un acto de mera diversion. Mientras le baqueteaba á su sabor no creia habérselas con un hombre sino que tocaba el bombo. En efecto, el *Carbasó* tiene mas cosas de bombo que de hombre.

Dice el Sr. Mula de la Roca que sus enemigos son los ladrones. Esto quiere decir que el Sr. Mula de la Roca es enemigo de sí mismo.

¿Cuál es tu enemigo? el de tu oficio.

El Sr. Mula dió al público un manifiesto en el que queria justificarse. Mas fácil le seria justificarse á Cabrera.

La *Postdata* se ocupa de nosotros y nos ensalza, ¿quién lo dijera! El Sapo y el Mico acordes con la *Postdata*. Aun dirán que se acabaron los milagros.

El *Imparcial* ha dado hoy una nueva prueba de su imparcialidad. Ayer el *Constitucional* dió al público la noticia del fallo de la causa de D. Baudilio Carcereny, y á renglon seguido dió cuenta de las discordancias en el fallo de la causa de Reynals. La primera de estas noticias fué copiada por el *Imparcial*; la segunda *nequaquam*. Todos los dias va enseñando un poquito mas la oreja el nieto del *Guardia Nacional*.

El Sr. Dubas que quiere ser ahora mas liberal que Riego, cuando estaba en Madrid, vendia su pobre pluma al mejor postor. Asi es que ha escrito en periódicos de *tutti-colori* y esto siempre es una ventaja.

El *Imparcial* que en sus frecuentes ataques de cerotipia reniega á su abuelo el *Guardia Nacional*, y á su padre el *Liberal Barcelonés*, cuenta entre sus redactores al Sr. *Suara* que lo ha sido de los dos periódicos nombrados.

Dijimos que uno de los redactores del *Imparcial* habia hecho en pro de la patria lo que la carabina de Ambrosio. Confesamos francamente que nos equivocámos cuando tal dijimos. Servia en la milicia *Merdosa* á pesar de ser miope y de no tener la talla.

Al enumerar sus méritos los redactores del *Imparcial*, se olvidaron de citar el haber entre ellos uno que por 8 duros mensuales escribe picotazos en el *Papa-moscas*.

Tambien olvidaron decir que allí juega tras cortina cierta notabilidad anfibia cuyas uñas tienen algunos puntos de contacto con las de la Mula.

El Sapo ha resuelto comprar un Diccionario de la Academia Española para regalarlo al *Papacaca*, á fin de que este lo consulte y no diga tantos disparates, ni escriba en gringo. Es lástima, pobre chico, promete mucho y es necesario empujarle. — Pierda V. cuidado, Sr. Sapo, que aquí está Maese Diego y toma por su cuenta el empujarle. — A vuestras manos le encomiendo, y no dudo darcis buena cuenta de su persona. — Descanse V.; puede V. estar tranquilo.

TEATRO.

Se pondrá en escena el gran baile pantomímico titulado:

MAESE DIEGO

CABALGANDO

en la Mula de la Roca

FUERA LA PUERTA DE SAN ANTONIO.

Música del célebre maestro Mr. PAPAGAL-LY.

La Empresa deseosa de corresponder á los favores que le ha dispensado tan ilustrado público, no ha perdonado gasto alguno para presentar con todo el aparato de tropas y pueblo tan grandioso espectáculo.

Espera pues la misma que se verán coronados sus esfuerzos con una favorable acogida.

LOS EMPRESARIOS.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.